

De modo, que suma un capital de ideas acumulado en la vida, un viaje largo y costoso, una indiferencia absoluta de intereses personales que se empeñan en esa política menuda para procurarse situación egoísta, y una prolongada lucha por la existencia en país extraño.

No viene, pues, á la publicidad ordenado y coleccionado este trabajo sin antecedentes de meditacion y de análisis.

Y valga esta explicacion de prólogo.

EL AUTOR.

INTRODUCCION.

“Los pueblos se educan con su historia y entran desde hoy en días más serios y adelantados y con horas contadas en el cumplimiento de sus destinos.”

KRAUSE.

“La humanidad es un organismo que se desenvuelve por generaciones. Así la historia del mundo, es la de un solo hombre con muchas cabezas y múltiples manos. Sin este punto de vista supremo no pueden comprenderse las relaciones de los tiempos y es inconcebible la ley de la sucesion.”

HEGEL.

I

FÓRMULAS DE CRITERIO.

La Historia es en su principio una narracion, pero esta su primera parte sólo constituye materia expositiva.

Si los pueblos se educan con su historia, como enseña Krause, ella constituye el estudio más serio del hombre.

Si la humanidad es una y, como dice Hegel, sin el conocimiento de sus relaciones en los tiempos es inconcebible la ley de sucesion, claro está, que en “estos días

adelantados y con estas horas contadas," resulta de toda evidencia, que á la Filosofía de la Historia por los métodos positivos y con el auxilio del Análisis y la Crítica Racional, corresponde el estudio del problema humano.

Mas es peligroso el trabajo sin datos de comprobacion personalmente recogidos, para rectificar errores de entendimiento y aberraciones de voluntad, que no es la pluma contemporánea fácil fotografía fiel de los hombres y de las cosas influida por las pasiones de partido y los intereses privados.

El extraño á los sucesos, cuando en vez de guiarse por lo escrito cruza dilatados espacios con gastos de su cuenta, peligros y sacrificios, para estudiar sobre el terreno las cosas y los hombres, ofrece una garantía de imparcialidad, si viene despojado de preocupaciones vulgares y de falsos humos de raza y familia. Comete un delito de lesa orígen, y de lesa razon y verdad, si entra en contemplaciones con los errores comunes por mira menguada de no impopularizarse.

He aquí el cuidado especial que hemos puesto en estas páginas, y si no brillan los talentos por obra del cielo, palpita en todas sus letras el buen sentido y la sensatez, y resplandece á toda luz el juicio imparcial tan escaso hasta aquí de propios y extraños.

II

DATOS DE AUTORIDAD.

El P. Ricardo Cappa, de la Compañía de Jesús, combatiendo con mucha razon una teoría falsa de Mr. Samper, dice: "Se explica que el siglo XII se le llame el

de las cruzadas, el de las guerras de sucesion al XVIII y al nuestro el de los liberales; porque en las cruzadas tomó parte todo el Occidente de Europa, toda en las guerras de sucesion, y al presente no hay nacion chica ó grande que no esté más ó menos *liberalizada* desde el comienzo de esta centuria." He aquí la confesion de un Padre jesuita, que no puede ser rechazada en este punto por sospechosa.

Tal es la verdad reconocida y juzgada; este es el siglo de los liberales, como lo fué el XII de las cruzadas. Estas calificaciones significan una síntesis, es decir, una concentracion de espíritu público que caracteriza un centenar de años, espíritu público determinante y persistente en dos generaciones, esto es, un hecho de evidencia culminante y elocuente.

Mas ¿dónde está la razon de ser?

Fijar el hecho pertenece á la narracion; calificarlo y esclarecerlo, corresponde á la filosofía de la Historia.

Dice el ilustre narrador de la Compañía de Jesús, que "el carácter del siglo es la negacion de la autoridad," y aquí está su calificacion equivocada, no por error de sentido, sino de compromiso, de regla y de disciplina.

No es la negacion de la Autoridad, es la liquidacion que la despoja de cantidades usurpadas, lo que hacemos los liberales, ó lo que hace el siglo.

III

SUSTANCIAL VERDADERO.

Esta es la labor humana desde los orígenes de la historia;—Autoridad, que significa *Panteismo* religioso, *So-*

calismo político, *Despotismo* civil:—Libertad que dice, *autoridad*, *Gobierno*, producto, nunca del ominoso privilegio, sino de la Soberanía popular.

El hombre primitivo no se ha sometido á la fuerza, sino al terror. No le impuso el hacha de piedra sino el rayo y el trueno del colérico Dios Siva, á cuyo amparo se hizo la casta divina, y por cuyo terrible enojo se formó la casta esclava. De modo, que la esclavitud no vino de la ocupacion bélica en la edad guerrera, sino que la engendró la primera religion positiva. El guerrero llegó despues significando el primer rebelde, el primer protestante contra el Monoteismo panteista. No pudo luchar á buenas con la ignorancia y envilecimiento de la muchedumbre, y se corrió á las márgenes del Golfo Pérsico. Desde allí pegó el salto al mundo heleno y el Panteismo monoteista se trocó en Politeismo; primera liquidacion de la autoridad donde desaparecieron las castas divinas reemplazadas por las guerreras, que tienen su representacion en Marte, lugarteniente de Júpiter, su adelantado en Aquiles y su cantor en Homero. Al romano le pareció muy bien el expediente de los *auspicios de Júpiter* para explotar y dominar á la plebe abyecta, hasta que por fin, el Dios terrible que únicamente se aplacaba con sacrificios humanos, dió á un hijo en holocausto sobre la cruz, para redimir á los hombres. Jehová, que habia incendiado pueblos enteros, vió en su diestra mano convertidos los rayos de fuego en manantiales de misericordia, Jesus hizo la fraternidad, y San Pablo coronó la obra igualando á los hombres en la pila del bautismo.

Desarmado de sus cóleras el Dios terrible y convertido en clemente Señor, ya no eran posibles los sacrifi-

cios humanos, y con el símbolo de la hostia, hasta se apartó de los altares al carnero y al buey, cumpliéndose así el derecho natural, segun lo definen los latinos:—*el comun á los hombres y á los brutos.*—

De aquí se deduce por fuerza de razon y de lógica, que *cuanto más se humaniza la religion positiva más se liquida la cruel autoridad, y más se REDIME la dignidad y la libertad del hombre*, y hasta ganan mucho en sociogo los animales nobles como el toro, y los mansos como el cordero, pues no se les ha ocurrido á esos Señores divinos de la casta sacerdotal; acaso por falta de valor, ofrecer en sacrificio tigres ni panteras, ni brutos feroces y dañinos.

IV

OBSERVACIONES Á LOS DATOS.

Los liberales del siglo XIX no negamos la *autoridad*, la proclamamos en el Sufragio, la reconocemos en el Municipio, en el Canton, en el Gobierno, en el Poder judicial, y sobre todo, en la razon de las cosas. No negamos la autoridad, la liquidamos, mejor dicho, TRAE-MOS CON PERFECTO DERECHO Á REVISION SUS PODERES.

Está muy mal calificado por ciertos historiadores el siglo de las guerras de sucesion el XVIII que nos precede. Ese es el siglo de la *revolucion* como es el presente el de la *constitucion*. Por eso dirémos cien veces sin hipocresía, que venimos de la revolucion, estamos en la revolucion y vamos á la revolucion, porque no se ha consumado, ni mucho ménos. Las reservas en este punto son completamente hipócritas.

Como periodistas jamas concitarémos á la rebelion

armada; tenemos dadas pruebas bastantes de nuestra conducta política en este particular. Como estadistas, en el terreno sociológico, nunca ocultaremos enfrente de la ley de la Historia que se impone, lo que todos llevamos en el fondo de la conciencia, como no puede honradamente por no alarmar á los pueblos fingir, el encargado de un observatorio, el recurbar de un ciclón con peligro de que los habitantes sean sorprendidos por el siniestro.

V

CONFESIONES TARDÍAS DE CASTELAR.

Castelar el apóstol de las evoluciones dice en su autógráfo remitido al Comité del centenario de la revolución francesa de 1789.

“En la oscura noche resplandece con resplandor extraño, sobre la columna de Julio, en el espacio donde se alzaba la Bastilla, el genio apocalíptico de la libertad, cuyos áureos contornos semejan allá muy arriba el cometa que viene tras largo curso desde orbes lejanos, y lleva en sus etéreas cintas siembras y gérmenes de otros orbes futuros. Cuantos en su memoria guardan recuerdos y en su corazón afectos universales y humanitarios, evocan los fosos hondísimos, las murallas espesas, los torreones feudales, el calabozo á guisa de infierno encerrado en sus entrañas, las horcas de sus almenas; y ven pasar en procesion siniestra los tiranos, los esbirros, les verdugos, la cadena, el tormento, la barca de los negros, el mercado babilónico de carne humana, la inquisición sobre los altares, y en las gemonías por cuyas escalas rodaban los humildes hasta confundirse con los animales inferiores, la maldita esclavitud.”

De manera, que un P. Jesuita califica este siglo el de los *liberales*, y un evolucionista insigne canta himnos homéricos á la revolución. ¡Cómo estas grandes conciencias no pueden ahogar en las fauces la palabra que se viene á la boca! ¿No vale más una franqueza noble para no engañar á los poderosos que duermen incautos á la sombra de sus laureles y á los pueblos que se irritan por falta de esperanza?

Pero este eminentísimo europeo de nuestra pura raza y redondo latino de nuestra propia sangre, aún es más explícito en su carta particular con que remite el autógráfo á Mr. L. Lafon en 12 de Junio del año corriente, y nos alegramos de veras, porque en un arranque de expansión, viene á corroborar lo que ya tenemos dicho mucho antes. Estas son sus palabras:

“El demonio de la reacción tuvo en varios instantes de nuestra vida una esperanza de dominar y perder el Nuevo Mundo. Cuando los Estados del Sur, para conservar la esclavitud se levantaron titánicos allí á desengarzar del cielo espiritual americano las estrellas meridionales, innumerables agoreros presagiaban el fin y acabamiento de la unión, así como el retroceso de todos los pueblos asentados desde las orillas del San Lorenzo hasta el estrecho de Magallanes. Por fortuna este pasajero eclipse ha pasado, y ahora se descubre que, mientras nuestro continente, *abrumado bajo sus boreales imperios y bajo sus ruinosos armamentos, propende á una decadencia irremisible*, América vive robusta y serena, oponiendo el régimen mercantil suyo al régimen militar europeo, sin la nube más ligera en sus esperanzas y sin asomo de guerra entre sus pueblos.”

El porvenir de los pueblos está en América hemos di-

cho, y ahora lo afirma Castelar, porque ABRUMADO EL CONTINENTE EUROPEO BAJO SUS BOREALES IMPERIOS Y BAJO SUS RUINOSOS ARMAMENTOS PROPENDE A UNA DECADENCIA IRREMISIBLE.

Pero ¿qué es esto, Señor Castelar? ¿Con esas salimos á última hora? Pues qué ¿no están por un lado el Bósforo, por otro la Grecia, allá la Argelia, por aquí el Africa y acullá la Abisinia para extender sus dominios esa gran Señora tan vieja, tan civilizada, tan llena de recursos, y dominar soberana con su habilísima política del éxito, que viste la cota de Minerva, el casco de Aquiles y la lanza y espuela de la feudalidad, esos vastos territorios, donde puedan lucirse y brillantarse los augustos Parlamentos, regalando cañones al nieto de Carlo Magno y votando la patria sesuda de Cromwel el aumento de la lista civil para sus Príncipes de Gales? ¿No está ahí la razon de Estado, el equilibrio europeo, la sabiduría de los Cancilleres, el lujo de guerra protegiendo la paz, las galanuras de la burocracia, el despilfarro arrogante de las fuerzas productivas, el aristócrata monopolio de las industrias, los brazos viriles llevados al productivo cuartel, su desalojo de los infecundos talleres, la música alegre de las trompetas militares, los ricos cascos con cimera de pluma y el ascenso de los proletarios á la desesperacion de las emigraciones? ¿Dónde estamos, amigo de la juventud? ¿Conque ayer nos hemos convencido de que es imposible la federacion donde reina el socialismo del Estado, y hoy reconocemos en todas las señales muestras palpables de *irremisible decadencia*? ¡Elocuente confesion de última hora!

Dos preguntas al oído.

¿Desatarémos por el sistema evolutivo el nudo gor-

diano de la paz armada, última batalla que libra el feudalismo de mostrador á la libertad?

¿A dónde irán pacíficamente esos cañones, sin carga, al cuartel de los inválidos ó se fundirán á fin de hacer moneda de hierro y de bronce, como se fundieron las campanas de las iglesias para pagar asignados?

VI

LA VERDAD EN SU PUNTO.

No queremos ahora profundizar el asunto metiendo más hondamente los dedos.

Por de pronto nos basta que un historiador jesuita reconozca que el siglo XIX es *característicamente liberal*. No puede ser otra cosa, ilustrado padre, pues su reverencia, siguiendo el camino trillado de los historiadores [*toujours compilé*], ha equivocado la calificación del siglo XVIII, porque las *guerras de sucesion* no le caracterizan. Los preludios de la *revolucion* determinan su carácter, trasmitiendo su prólogo al siglo actual, que suma y resta partidas de aquella cuenta corriente. Allí se presentaron los liquidadores Adams y Jefferson, discutieron el principio de autoridad, quedando reconocida y sancionada la autoridad en todas sus formas, la Nacional, la Cantonal, la Municipal, y la del Gobierno de la Union en el Estado civil. En el órden religioso la autoridad moral es subsistente, y reconocido está el culto para satisfacer la necesidad del sentimiento.

La Iglesia, como cuerpo militante, se humaniza y este es su progreso, porque su personificación es Cristo. Cristo es la víctima humanizada que se sacrifica en el

Calvario para acabar con la autocracia sacerdotal. Caifás le crucifica, Pilatos se lava las manos: el gobernador civil no le condena, es el sacerdocio.

Entonces se liquidó la *autoridad de la Sinagoga*, no el *principio de autoridad*.

No hay que confundir las ideas, ilustradísimo padre. Aquí no se liquida el cristianismo sino la casta divina, la feudalidad de la Iglesia, es decir, los privilegios, las inmunidades, los derechos privativos y de jurisdicción con el coto redondo, que por contagio se adjudicó de los siglos de hierro, haciéndose señora de siervos, en menoscabo de aquel carácter popular de su origen con que tanto brilló en los ocho primeros siglos.

La religión progresa en su forma externa cuanto más se despoja de autoridad política y civil, y hasta tal punto se humaniza, que habiendo surgido la esclavitud de la primera *Cosmogonía* convertida en código universal, pues el primer poderoso fué el Brahama y el primer sometido el Yogui, hoy la cabeza visible de la Iglesia, Vicario de Cristo, celebra la redención del esclavo y felicita por la abolición al Emperador del Brasil.

Jesucristo ha enseñado la fraternidad, San Pablo ha sancionado la igualdad, la teología racionalista de San Bernardo y Santo Tomás ha reconocido la libertad en su raíz *el libre albedrío*, hasta con la fórmula de *ver y creer* que es la misma *duda metódica* de Descartes, la *analítica* de Kant, el *procedimiento matemático* de Newton, los *métodos positivistas* de investigación; en suma, la misma cosa con diferentes formas.

“La Historia es historia que se impone y no se puede tergiversar contra la razón y la conciencia” y así lo ha proclamado hace muy poco tiempo con franca y

elocuente palabra una autoridad cardenalicia incontrastable en pleno cónclave solemne, docente congreso católico.

VII

LA LUCHA EN MÉXICO.

¿Cuál ha sido aquí la lucha oscura, indefinida, formidable, sostenida desde 1808 á 1857? ¿Cuál la que se determina con programa y bandera desde la Carta constitucional hasta Querétaro?

La campaña sostenida por el sacerdocio contra el Estado civil, cobijados á la sombra de aquel todos los intereses privados que traían orígenes concomitantes de la feudalidad, he aquí lo que se ha controvertido con las armas en la mano; y ese mismo es el carácter de todas las luchas que han agitado á los pueblos de la América latina.

—¿Quién era Napoleon III?

Un revolucionario de entraña feudal, á la manera de los insurgentes trovadores que cantaban endechas populares hasta que se hacían caballeros de horca y cuchillo.

Apoderado de Francia por sorpresa y engaño, á la manera de nuevo Pisistrato, necesitaba entretener á la nación impresionable con aparatos de plebiscito y de gloria, llevando su bandera á todas partes. Fué á Italia como rápsoda del tío; fué lo mismo á Rusia, y no llegó á Egipto porque no pudo; pero vino á México, alucinando á un príncipe ambicioso que puso por delante, queriendo sacar buen partido para sus fines generales del estado social de este país.